

Carlos H. Pareja

Bogotá, febrero 17 de 1949
Ed. Faux 307 Aptdo. 3606

Sr.D. Ignacio Torres Giraldo,
Medellín.

Muy distinguido amigo:-

Correspondo a su atenta carta del 8 de enero, rogándole excusar la demora empleada para hacerlo, debido a que, una vez adquirida la libertad, me he visto asediado por la actividad política y he estado haciendo giras por varios departamentos, como Tolima, Cundinamarca y Santander. Pasado mañana emprenderé otra a la Costa, en compañía de Uribe Márquez y Phillips.

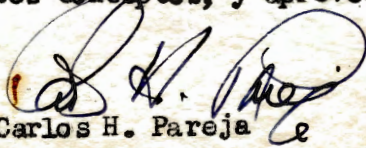
He releído los interesantes puntos de vista de usted sobre el momento político que Colombia vive hoy, y sobre las ideas que yo expuse en el folleto "Gobierno del Pueblo-Bases para una Nueva Constitución". Las observaciones que usted formula al programa en conjunto, me parecen teóricamente justas, y yo comparto su opinión de que la transformación fundamental de nuestro país no se conseguirá simplemente con expedir una nueva Constitución. Ello es evidente. También comparto su opinión de que un cambio de esa especie sólo puede lograrse por el camino de la revolución. En el terreno de la teoría estamos perfectamente de acuerdo.

Pero un político debe ser un realista: para llevar a cabo esa revolución se necesita el instrumento de un partido de vanguardia, que en Colombia no existe todavía debidamente equipado con una teoría revolucionaria ampliamente aceptada por las masas. Mi partido, el partido liberal, aun en la rama a que yo pertenezco, o sea la extrema izquierda del liberalismo, no responde a aquella necesidad, apesar del gigantesco esfuerzo hecho por Gaitán para estructurarlo y hacer que el pueblo comprendiera los objetivos que él perseguía.

Con este instrumento sólo puede hacerse una revolución democrático-burguesa, y este es el objetivo inmediato de mi esfuerzo futuro. Tal revolución puede realizarse en un espacio de tiempo más o menos largo, mediante la realización de ciertas reformas indispensables en nuestra estructura económica tan feudal: como la reforma agraria, para libertar a la clase campesina de la coyunda clerical; la oficialización de la industria bancaria, para llevar el crédito a las masas; la industrialización del país y especialmente el desarrollo de Paz del Río, para independizarnos un poco del imperialismo, y crear la industria pesada, etc. etc.

Encuentro yo que uno de los principales obstáculos a esta tarea, fuera de la natural resistencia que opondrán las oligarquías que desde la Independencia vienen turnándose en el ejercicio del poder en nuestro país, lo constituye el elemento humano comprometido en la política, sin estructura, sin ambiciones desinteresadas e infundido de un electorerismo incurable. El pueblo, en cambio, está apto para esa y otras revoluciones, según he podido apreciarlo en las giras que he hecho en contacto directo con las masas. Pero apesar de esos inconvenientes, comprendo que es tan apremiante la desarmonía social existente en las relaciones de producción entre nosotros, que no dudo de que es posible avanzar mucho hacia el logro de los fines que usted sugiere.

Me sería muy grato seguir recibiendo sus interesantes conceptos, y aprovecho la oportunidad para suscribirme su servidor y amigo,


Carlos H. Pareja